

Año VI

Cáceres 30 de Enero de 1912.

Núm. 122.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Benedicida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Órgano oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Pstas.
Un año.....	5'00
Un semestre...	2'50
Número suelto..	0'25
Por corresponsal aumenta la suscrip- ción 0'50 pesetas.	



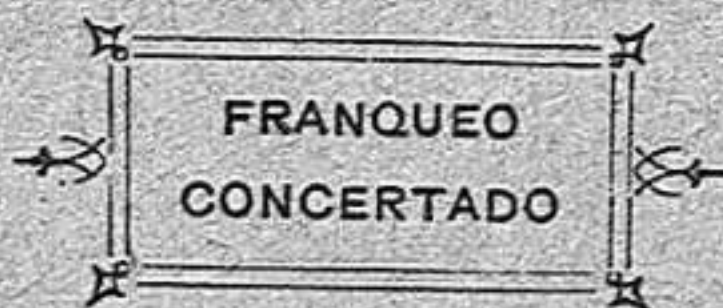
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la *Imprenta y Librería Católica*, Portal Llano, núm. 39.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.



CÁCERES

Imprenta y Librería Católica

39, Portal Llano, 39



IMPRESA

Y

LIBRERÍA CATÓLICA

Portal Llano, 39, Cáceres

Este acreditado Establecimiento, deseando poner á disposición de todos los Párrocos, casas religiosas y particulares, cuantos artículos han menester para el culto y uso particular, no ha perdonado sacrificio, ni molestia, hasta llegar á colocarse hoy, gracias á Dios, en condiciones de servir, con puntualidad y economía inmejorable, cuanto se le pida.

Para ésto ostenta la representación de las mejores fábricas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y Vitoria; y del extranjero de París, Berlín y Milán; poseyendo los catálogos de metales, ornamentos, imaginería, estamperia, cera, incienso, vino para Misa, Misales, Breviarios, Rituales, libros de devoción, Novelas morales de los mejores autores, libros de texto para toda clase de carreras y cuantos utensilios son necesarios para oficinas, despachos y centros docentes, sirviéndose todos los artículos á precio de catálogo.

Toda la correspondencia al Representante

PORTAL LLANO, 39



CÁCERES



TRAJES TALARES

Primera casa en España

Fundada en 1865



Novedad **Prontitud**

**Precios sin
competencia**

Especiales condiciones de pago

Exportación a Provincias
y Ultramar

Hijo de Félix Zurita

Miguel Iscar, 26

VALLADOLID



CHOCOLATES

VITORIA (ALAVA)

QUINTÍN RUÍZ DE GAUNA

Envío á todas partes

Tesoro Piadoso para los niños

por el M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domaica, Doctoral de la Catedral de Coria

Este precioso opusculito, compendio de afectos tiernísimos é instrucciones sencillas, dedicado á los niños que han de hacer la 1.^a Comunión y para los que ya la han hecho, se vende en la

Librería Católica de Cáceres

Portal Llano, núm. 39

al ínfimo precio de 0'10 pesetas el ejemplar encuadernado en cartulina, haciendo grandes descuentos al por mayor.

Los pagos serán adelantados al hacer el pedido

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Benedicida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTAL LLANO, 39

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—Un Manuscrito Guadalupense.—De Guadalupe.—Discurso de D. Alejandro Pidal.—Poesías.—Artículo sensacional. El Pilar ¿se hunde?—Sección amena: La moda á las puertas del Cielo.—Variedades y noticias.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

Febrero

1 J.—San Cecilio ob. y m. Hoy es día de ayuno por devoción en esta Diócesis: se ganan cuarenta días de Indulgencia.

2 V.—La Purificación de la Santísima Virgen María. Fiesta suprimida por el Motu Proprio de S. S. Pío X. Se ganan oyendo Misa 40 días de Indulgencia y además la ganan, con las condiciones ordinarias respectivamente, ya señaladas en números anteriores, los que lleven el escapulario del Carmen, el azul de la Inmaculada, los que tengan cruces, rosario ó medallas tocados en los Santos Lugares, y siete años y siete cuarentenas de Indulgencia los que lleven algunos

de estos objetos, enseñando la doctrina, visitando los presos ó los enfermos, ó haciendo alguna de las obras de piedad ó caridad en otros números indicadas. Plenaria á los socios del Santo Rosario. Hoy primer Viernes de mes.

3 S.—Ntra. Sra. del Tongrés en Bélgica, la de la Buena Estrella en Murcia y la del Consuelo en Sicilia.

4 D.—De Septuagésima. S. Andrés Corsino, ob. y c. Hoy con las condiciones ordinarias, ganan Indulgencia plenarialos que lleven el escapulario del Carmen. El Jubileo en San Mateo. También en virtud de la Santa Bula se gana Indulgencia Plenaria, y puede sacarse ánima del

Purgatorio. Los Terciarios Franciscanos y los que llevan escapulario azul otra plenaria visitando la Iglesia, orando por la intención del Pontífice ante el altar de la Santísima Virgen. Los que lleven el escapulario del Carmen cinco años y cinco cuarentenas con las condiciones ordinarias.

Empiezan los siete domingos en la parroquia de Santiago y en las Carmelitas. La Misa de Comunión y el ejercicio de los siete domingos á las ocho.

5 L.—La Conmemoración de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y Sta. Agueda v. y m. Hoy ganan Indulgencia plenaria, con las condiciones ordinarias, los Terciarios Franciscanos.

6 M.—S. Tito, ob. y c. y Santa Dorotea, v y m.

7 M.—S. Romualdo. ab. Hoy ganan Indulgencia plenaria visitando siete altares, los que lleven el escapulario azul.

8 J.—S. Juan de Mata c. y Fctor.

9 V.—S. Cirilo Alejandrino, ob., c. y d. y Sta. Apolonia, v. y m.

10 S.—Sta. Escolástica v. Hoy á las cuatro de la tarde Salve en las Carmelitas.

11 D.—De Sexagésima.—El Jubileo en Santiago. Hoy Indulgencia plenaria por la Santa Bula, otra los Terciarios Franciscanos y dos los que lleven escapulario azul.

12 L.—Sta. Eulalia de Barcelona v. y m.

13 M.—La Conmemoración de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y Ntra. Sra. de San Apolinar en Roma. Hoy ganan Indulgencia plenarias con las condiciones ordinarias los Terciarios Franciscanos.

14 M.—S. Juan B. de la Concepción C. Hoy Indulgencia plenaria por la Santa Bula: otra los Terciarios Franciscanos, y otra los que lleven el escapulario azul, éstos visitando siete altares.

15 J.—Ntra. Sra. de la Corradilla en Aragón, y del Césped en Lucerna.



Un Manuscrito Guadalupense

Breue Resumen de toda la Hacienda que esta Santa y R. Casa de Ntra. Señora de Guadalupe tiene en Dehesas, rentas, juro y otros Dros. y aprouechamientos. Año 1732

(Continuación)

Guertas, y Guertos.

La Guerta de Tosina.

La Guerta del Caño.

La Guerta de María Andres, que anda con la del Caño.

La Guerta del Río.

La Guerta del Cañamo, por bajo del Estanque.

Los Guertos de Mata pellexeros, que son los que estan Junto al Martinete hechos miubreria, y otros que estauan por cima del camino, y se an perdido del todo.

El Guerto de Astudillo, en el Arroyo de matapellexeros.

Otro Guerto al chorro del Venero, que administra el P.^o Arquero.

Otro en la Calle de las éras, q. administe el P.^o Arquero.

La Guerta del Higueral.

La Guerta del Vidrio, ó del mazo=perdida=

La Guerta de Vallesteros=perdida.

La Guerta nueva.

La Guerta de Valdegracia.

La Guerta de Valhermoso.

La Guerta del Rosal; la cuida el P.^o de la Botica=

Cereas.

La Cerca de Texar, que parte fue Guerta.

La Cerca del Cerrillo, junto al molino de Aceite.

La Cerca de los Cardenillos.

La Cerca de Palomarejo, donde eftubo corriente una mina de Plomo.

La Cerca del Cardon.

La Cerca del Tinte.

La Cerca de la Ventilla.

La Cerca del Argollón; junto á la Azemileria

- La Cerca de la Serradilla.
- La Cerca del Barquillo.
- La Cerca del Tendede.º junto al cerrillo, y cortinal.
- La Cerca de Maquedano.
- La Cerquilla del Estanque.
- La Cerca de Miramontillos, que fue Zumacal, y oy es casi toda Caftañar, la cuida el Adm.ºr de la Zapatería =
- Otra Cerquilla con morales, junto al Martinete.

Viñas.

- La Viña mayor.
- La Viña del Rey.
- La Viña de los Majuelos.
- La Viña de la Sierra, que tiene dentro de su zerco muchos oliuos, y tierra zerma, que se suele sembrar.
- La Viña del Hospital, al valle del Espino.
- Las Viñas de Valdefuentes, que la de abajo planto N. P. Fr. Fern.º Yañez, y la de arriba fr. Gonzalo de Ocaña.

Oliuares.

- Oliuar de San Bar.^{me}
- Oliuar de las Eras
- Oliuar del Nebro.
- Oliuar de la sierra del Agua, ó Barrero.
- Oliuar de Zumacalexo.
- Oliuar del Cortinal.
- Oliuar de la Loma.
- Oliuar de la Ventanilla.
- Oliuar que llaman de las Madrileñas.
- Oliuar de la Serradilla, en la Viña de la sierra.
- Oliuar del Nuevo, en la Viña de la Sierra.
- Oliuar del Higueral, en la misma Guerta.

Pinares.

- Pinar de Valdegracia, que fue Viña.
- Pinar de arriba, que fue Oliuar.
- Pinar del mentidero, y antes Oliuar de Perea.

Batan.

Tiene vn Batan, que sirue de Batanar los Cordellates, y Barieles, para el vestuario de la Com.^d y paños para criados, y limosnas, y en el se laua la ropa de los religiosos. este Batan fue molino.

Sierra de Agua.

Tiene vna Sierra de Agua, para aserrar madera junto á la Guerta del Río, en el qual sitio vbo antiguam.^{te} molino, después Batan y vltimam.^{te} Sierra de Agua, y junto á ella estan vnas casillas, que siruen de guardar texa, y ladrillo, de los quatro hornos que estan alli cerca, y otras siruieron de tinte y de guardar la lana que allí se lababa, y oy se hace todo en el Batan de arriba.

Martinete.

El año de 1698, hizo este Monaft.^o en el Molino que llaman de Carniceros, que esta por bajo de la puente de Cañamero, un martinete. que antes estava en el Rio Ruecas en term.^o de Cañamero, siendo Prior de este Monaft.^o N. R. P. fr. Ju.^e de Villahermosa, fue obra muy acertada, de mucho vti para la Com.^d y conueniencia de los caldereros.

Molinos.

El estanque hizo este Monaft.^o siendo Prior el P. Fr. Gonzalo de ocaña, y su proc.^{or} y fr. Ju.^o del Corral, es muy bueno, y tiene mucha pesca, y al cabo del tiene vn moliuo de quatro piedras muy buenas, donde se muele el trigo que es menester para los criados de casa, y mucho del lugar; entre estas piedras auia vna de tanta velocidad, que molía cada ora doce f.^s de trigo de que fue testigo el Rey D. Ph.^e 2.^o haciendo la experiencia en su presencia con un Relox de arena, el año da 1530 y se hallo que molía aun mas de las doze f.^s—La una piedra de estas estava en la Boueda, y seruia de moler la sal para el conuento pero ya está desbaratada—tiene debajo de su cerco vn Guerto con su arboleda—no puede nadie pescar en en este estanque, sin licencia del Monaft.^o ni en el Río por cima, ni por bajo, en todo aquello que es necesario para la conseruación de la pesca.

Tiene mas otro molino que llaman del Castañar, ó del pan blanco, porque en el solo se muele el pan de la Com.^d

Tiene mas otros tres molinos por bajo de la Guerta nueva que se llamaron los molinos Seuillanos, porque los dos se hicieron siendo Prior fr. Hern.^d de Seuilla, el año de 1546, y el mas alto fue Herrería, y ahora los llaman á todos de Herrerías, y se deue notar, que tiene este Monaft.^o priuilegio del S.^r Carlos 5.^o para sacar en el term.^o de Gu.^e hierro, y otros metales y prohibir que otros lo saquen, el qual priuilegio compro á xptoal Xuarez contador del dho. Emperador por » 5 dms.

Pozo de nieve.

Tiene este Monast.º vn Pozo de nieve por cima de Valles-teros, al pie de la Villuerca, para coger nieve para su gasto, y para vender.

Por la Copia,

Santiago Gaspar.

(Continuará).

DE GUADALUPE

El Monasterio de Guadalupe á los soldados de Melilla.

El R. P. Superior del célebre Monasterio de Guadalupe, Fr. Bernardino Puig, queriendo obsequiar en su nombre y en el de la Comunidad Franciscana que dirige, á nuestros heroicos soldados que tan valerosamente pelean en en el Rif, y sabiendo lo mucho que á ellos agradan las tarjetas postales ilustradas, para escribir á sus familias, ha tenido la generosidad de mandarles **25.000 tarjetas postales**, con vistas del grandioso y artístico Monasterio, por mediación de la excelentísima Sra. Marquesa de Squilache, quien en nombre de nuestros soldados ha dado las gracias más expresivas al citado P. Superior, manifestándole al mismo tiempo el contento que ha producido á nuestros guerreros tan precioso como útil donativo.

DISCURSO DE D. ALEJANDRO PIDAL

En la Asociación de la Prensa

En la noche del 15, ante un público muy numeroso y distinguido, dió una elocuentísima conferencia sobre el retrato de Cervantes pintado por Jaurigui, D. Alejandro Pidal y Mon, director de la Real Academia Española.

Ocupó el sitio de preferencia en el estrado el ilustre confe-

renciante, que tenía á su derecha al elocuente tribuno D. Juan Vázquez de Mella, y á su izquierda, al presidente de la Asociación de la Prensa, D. Miguel Moya.

También estaban en el estrado presidencial el Sr. Marqués de Pidal, D. Félix Suárez Inclán; D. Alfredo Vicenti, D. Rafael Comenge y otras personas distinguidas en las Letras y en las Artes, como los señores Sentenach, Tormo, Cotarelo, Alcántara, Pinheiro Torres, Aznar y Fernández Martín.

Del discurso apenas si podemos decir nada en extracto, porque tiene tan grande unidad de plan y es de tan sólida y eslabonada argumentación, que sólo leyendo íntegro el admirable trabajo y mejor aún, oyéndolo leer á su insigne autor, puede formarse idea de la profundidad de los pensamientos, de la ingente y grandiosa gallardía de las imágenes, de la impetuosa grandilocuencia del decir y del valor crítico é histórico de la exposición.

El efecto en el público fué inmenso: una vez más el gran tribuno fué dueño de las emociones más hondas del auditorio desde los comienzos del discurso, logrando unas veces que le escuchase en religioso silencio para penetrar mejor en los sublimes razonamientos del discurso y exaltándole otras con la elocuencia torrencial de su palabra de fuego hasta hacerle prorumpir en estruendosos aplausos.

En la imposibilidad de transcribir íntegra la hermosa conferencia que ya queda incorporada, como pieza de gran valía de la Literatura crítica, á la Historia de la cultura patria, reproducimos á continuación algunos de los párrafos más aplaudidos del meritísimo y grandilocuente trabajo literario y crítico del Sr. Pidal, leído en los artísticos salones de la Asociación de la Prensa:

Hallazgo providencial del retrato.

¡Admiremos, señores, la sabiduría de la providencia de Dios! Otra vez más, por inesperados caminos, corona con su diestra invisible, á la hora más impensada, los esfuerzos de la humanidad, cuando trabajada por irresistibles anhelos en busca afanosa de su fin, se rinde al cabo desalentada, refugiándose en forzosa y forzada resignación, á falta de los brazos palpitantes de la vida de la realidad en los fantásticos y quiméricos de la apariencia, sustituyendo ante sus ojos cerrados por voluntaria y artificiosa convención, el testimonio irrecusable de la verdad, con los amañados é ilusorios prestigios de la Fábula.

«Todos sabéis, y no es menester de impertinentes y detalladas citas para recordároslo, la inmensa, unánime, creciente y universal popularidad del *Quijote*, desde el primer instante de su aparición en la escena, sin distinción de climas ni de gentes, de religiones ni de sectas, de escuelas ni de sistemas, de gustos ni de modas, de temperamentos ni de clases, de edades ni de sexos, ni de ninguna otra distinción posible que amengüe la total unanimidad con que se le celebra y consagra á la inmortal admiración de todo el universo civilizado.

El odio y la envidia extranjeros, acarreados por la victoria de nuestras armas, el predominio de nuestras letras y la extensión gigante de nuestro poderío mundial, se detuvieron sumisos ante el cetro de oro triunfante de la magestad de ese libro, y los detractores eternos de la religión, de la vida y de toda la civilización que informan y realzan los esplendores de la idea, de la creencia, de la filosofía y hasta del estilo de esa obra, se olvidaban, absortos, de sus sistemáticos prejuicios, y como fascinados por el encanto superior de una fuerza desconocida, deponían su saña contra los sagrados y transcendentales objetos de su eterna animadversión, para aclamar con estrépito al hijo legítimo de tales padres, que se les aparecía radiante, envuelto en los esplendores de luz de una juventud inmarcesible. En una palabra: hasta los que nos negaban sistemáticamente todo linaje de participación en la obra de la civilización y del progreso común á toda la humanidad, se apresuraban á reconocernos un libro, pero un libro que valía por todos los demás, y la carcajada universal é incesante que acompañaba la lectura de cada página de ese libro era el testimonio irrecusable y perenne de su mérito excepcional sobre toda manera inefable. Al oírla, casi se podía decir, sin escándalo, sacrilegio ni ponderación, que la Biblia festiva de la humanidad había hecho su aparición en el mundo.

Pero esta Biblia había tenido su Moisés, como la *Iliada* había tenido su Homero, como la *Suma* había tenido su Santo Tomás y como la *Divina Comedia* había tenido su Dante, y aunque la humanidad conocía el retrato moral de su autor en los rasgos inconfundibles de su carácter, de su ingenio y de su vida, impresos indestructiblemente en sus obras saturadas de aquel espíritu genial, condensación iluminada y luminosa de toda el alma nacional de su raza, de su Patria y su gente, la humanidad desconocía su retrato físico y corporal, los rasgos vivos salientes de su fisonomía y de su gesto, inmortalizados sí, es verdad, con la pluma, como á la pluma le

es dado retratar, reverberando trazos en la imaginación al dictado de la inteligencia, pero vulgarizados, degenerados y hasta envilecidos si cabe, por decirlo así, en una tentativa criminal de retrato, si tentativa hubo siquiera, y no fué todo, como acabamos de indicar, candoroso anhelo de amante desesperado de obtener la verdad que se abraza para calmar su desesperación con las lejanas apariencias y accidentales verosimilitudes de la mentira.

Un día, cuando ya nadie soñaba, no digo ya con encontrar, sino ni con buscar siquiera el retrato perdido del gran Cervantes, un artista español, un orfebre, casi un artístico artesano, como quien dice un obrero, se le ocurre limpiar una tabla española en que se adivinan, más que se ven, los rasgos característicos del retrato de un hidalgo español. Aquella tabla, confundida y como perdida entre un sin fin de cuadros y de retratos antiguos, haciéndose más que colgados en la numerosa y abigarrada colección de un extravagante aficionado á vejeces, que en su monomanía adquisitiva de coleccionista insaciable recogía á bulto y montón todo cuanto tropezaba en sus viajes á pie por todo el reino, y principalmente por Sevilla, había estado á punto de perecer y como condenada á morir al fuego lento de una estufa para ahuyentar el frío de un taller.

La salvó la casualidad, que es como llamamos á la Providencia cuando se presenta de incógnito. El pintor orfebre que tenía quiso ver claro el rostro del personaje, y el alcohol y el aguarrás cayeron sobre el rancio y amarillento barniz y sobre la espesa capa de la envejecida porquería que velaban casi por completo el retrato, y pronto á los ojos del operador apareció distinto el noble rostro que aquí véis y los dos fulgurantes letreros que estáis leyendo.

El artista, víctima inocente, como casi todos, de la mentira oficial, no cayó en la cuenta de la importancia del descubrimiento. Para él Cervantes era el del retrato oficial, el del retrato convencional, el del retrato corriente, y, por lo tanto, la tabla nó podía ser otra cosa que una variante vulgar, poco afortunada tal vez, que no merecía los honores de la ostentación, ni siquiera los del inquisimiento. Pero al fin estaba *firmada* por *Jaurigui*, y aunque á sus oídos de artista no había llegado nunca á sonar este nombre como apellido de pintor. y la muestra no le parecía un prodigio, le picó la curiosidad y se propuso indagar quién era el firmante desconocido. Y eso le puso en relación, mediante un encuentro casual, con el erudito y laborioso crítico, arqueológico, archivero, bibliotecario

y académico, D. Narciso de Sentenac, quien, como experto conocedor de los antecedentes literarios del retrato perdido del gran Cervantes, abrió los ojos del alma al escuchar el nombre de *Jauriqui* y oír detallar el hallazgo, obteniendo una fotografía, primero, y oferta de ver la ausente tabla, después; y en medio hubo de comunicar sus sospechas al ilustre y popular literato y renombrado académico D. Francisco Rodríguez Marín, el cual, en cuanto escuchó el olvidado nombre de *Jauriqui* en vez de *Juaregui*, que es como hubo de llamarse el pintor antes de ser conocido por la traducción del *Aminta*, sintió estremecerse todas las fibras del corazón sacudido, y cuando llegó á contemplar el retrato en la fotografía obtenida, y comunicada por Sentenac, la sospecha se trocó á sus ojos en evidencia, y rindiendo gracias á Dios por haberse compadecido de las ansias de los mortales, haciendo de pronto reaparecer el perdido retrato á que hace alusión Cervantes en el prólogo de sus Ejemplares Novelas, rompiendo cinchas, como quien dice, se precipitó en la Academia, por nombre Real Española, y convocó en el despacho del director, al Sr. Catalina, secretario inteligente y celoso de la docta corporación; al señor Cotarelo, autoridad reconocida por su inmensa erudición literaria y señaladamente cervantina; al marqués de Pidal y á D. Jacinto Octavio Picón, presidente y vocal, respectivamente de la Junta de *Iconografía Española* y antiguos cultivadores de las letras y de las artes, y al que ahora os dirige la palabra, por su título de director, y allí les comunicó la noticia de sus fundadas sospechas, de sus secretas alegrías y de sus apremiantes temores, enseñándoles la fotografía del interesante retrato.

Contó luego el conferenciante con admirable donosura las peripecias de sus gestiones para adquirir la preciada joya, enalteciendo con gran entusiasmo la generosidad y patriotismo del Sr. Albiol, dueño y propietario «nada menos que de la imagen fiel, auténtica y tradicional del Genio insuperable, español, asombro y envidia de los humanos, personificación y honra de nuestras letras y augusto y acatado monarca de nuestra Lengua Nacional, la lengua de nuestros gestas, de nuestros códigos y nuestras crónicas, y de nuestro teatro nacional y de nuestro popular romancero; la lengua con que hablaban con Dios los angélicos místicos españoles y con los reyes vencidos nuestro invencible emperador; la lengua que hoy hablan cincuenta millones de hijos de España, españoles y americanos, sentados en todas las orillas del mar que baña con sus ondas dos mundos.»

Significación del Quijoté.

Conocéis la literatura informada por el *Quijote*; sabéis que al lado y detrás de la festiva narración de las aventuras del caballero andante de la Mancha se agruparon, como la luminosa estela de un astro, en una inmensa constelación miríadas de comentarios literarios, artísticos, científicos, históricos y sociales, aun sin mentar los especiales de todo género de disciplinas humanas. Este fenómeno no se explica sin una causa universal, sin una causa central, sin una causa original de todas las causas secundarias y de todos los efectos visibles en el orden de las artes y de las letras. Y esta causa no puede ser otra que la solución transcendental y sublime y eminentemente armónica entre lo real é ideal que da la realidad hecha fábula y la poesía hecha historia, al misterioso enigma de la vida, que encierra la clave misteriosa y total del secreto de los destinos humanos, inmortalizados en las dos figuras ideales, y tan simbólicas como reales, llenas de vida y de verdad, de Don Quijote y Sancho Panza.

Porque ese es el secreto también del poder mágico del arte, que, transfigurando los seres singulares, sin perder su individualidad, en seres colectivos y universales, sin dejar los reales por los simbólicos, los convierte en personalidades vivientes, encarnando en los accidentes de la vida real, en los huesos y en la carne y en la sangre, en las costumbres y hasta en los pelos y señales de cada tipo particular las ideas, creencias, sentimientos y voluntades de cada razón, de cada época, de cada clase y de cada región, elevándolas, sin perder el sello de su propia individualidad, á la categoría casi divina de arquetipos universales, que en vez de ostentarse como mitos ó símbolos alados ó como frías abstracciones sensibilizadas en alegorías flotantes, viven, comen y beben en plena y total comunidad en el juego libre de la vida, vestidos y arreados con el jubón y con las calzas, con la montera ó con el casco, y cuando no con la bacía inmortal, caballeros sobre el rocínante, y el rucio, como personalidades vivientes y como personificaciones inmortales de una idea y de un sentimiento hechas fuerza, hechas alma y hechas acción en el drama sublime y transcendental de la vida que representa la humanidad en la Historia, realizándose por inefable manera por el poder de la diestra poderosa del genio algo parecido á lo que propiamente realiza la diestra omnipotente de Dios cuando al *fiat* de su palabra creadora hace brotar de la nada seres inteligentes y libres,

espirituales y animados, distintos en sus caracteres individuales de la muchedumbre de los demás, y tipos, sin embargo, genéricos de una raza, de una época ó de una gente, creados como para llevar á cabo, simbolizándolos, una empresa, una creencia, una significación, una tendencia, un movimiento, en suma, una bandera que oriente á toda la errante humanidad en el rumbo por los oscuros horizontes de sus ignorados destinos, como aconteció en Cervantes por Dios, y como aconteció por Cervantes en Sancho Panza y Don Quijote.

Admirable semblanza de Cervantes.

Si bien lo recordáis, Cervantes, fué el héroe, aunque modesto y humilde, modelo de la lucha eterna social de la pobreza y el ingenio á vueltas con las inclemencias de los cielos y de la tierra. El cautivo desventurado de Argel, el soldado estropeado de Lepanto, fué también, además del malogrado paje de un cardenal y del preterido poeta, por los cortesanos de un gran señor, en la corte literaria de un birrey en uno de los paraísos de Italia, el triste y asendereado recaudador de contribuciones y alcabalas (como quien dice el aborrecido publicano), prisionero cuatro veces en las cárceles de Andalucía; excomulgado sin culpa por haber obedecido, como no podía menos de obedecer, órdenes superiores; procesado y preso en Valladolid por humano y caritativo, y por las torcidas intenciones y por la mala voluntad de un alcalde de corte; miembro cariñoso y providencia particular de una familia desventurada, y, por último, poeta del hambriento Parnaso español. Su pobreza, su necesidad, su desdicha, su rectitud y hasta el esplendor de su genio le pusieron, en su vida aventurera y vulgar, en doloroso contacto con todas las espinas sociales; y si pudo lograr un nombre puro y respetado como firma adecuada á la obra augusta que escribió, fué porque como genio eminentemente español y cristiano, supo no dejarse llevar de *quijotismos* ni *pancismos*, sino de arrestos valerosos sin ridícula temeridad y de prudencia sin egoísmos cobardes, porque la inteligente razón de su espíritu fuerte y sano, le mostró en la escondida senda de la verdad y la virtud la solución acabada del problema humano, reinante en el orden de la razón, de la voluntad y de la libertad, que acatan y respetan la ley, cumplen valerosamente el deber, ejercitan serenamente el derecho y se conforman, más que se resignan, con el resultado final; porque el autor inmortal del inmortal *Don Quijote*, había sabido comprender, lo volvemos á repetir, que Dios rige con su

Providencia la Historia, y que, según la fórmula más profunda del mayor orador de la edad moderna, sólo sabe lo que hace el que obrando á todas horas el bien, respeta profundamente en sus actos el curso natural y lógico de las cosas, pues tarde ó temprano, por secreta y misteriosa disposición de la Providencia divina, y por la via más propia y más feliz, las cosas pasajeras sirvan al triunfo de las permanentes, y acaban, á pesar de sus resistencias, por caer rendidas en los brazos de la verdad.

Y esta verdad tan irreductible, tan sublime como profunda, que desconoció Don Quijote en su exaltación caballeresca anacrónica, y Sancho en sus ambiciones desmandadas y escuderi-les, la tenía presente Cervantes y palpita latente en el corazón de su obra, y se refleja como el sol en las aguas tranquilas y transparentes de un lago azul, en la serenidad apacible de un verdadero retrato, donde en medio de su natural gravedad se presiente, y como se adivina la satisfacción oculta del placer que experimenta su ingenio ante la *vis cómica* con que se presenta á sus ojos la graciosísima invención que hace inmortal al *Quijote* como sátira transcendental, no de la antigua y heroica caballería cristiana de la edad media, sino de su grotesca caricatura y de su torpe falsificación en los extravíos de la literatura corriente.

Y este es el punto culminante de la tesis que estoy desarrollando, señores, y el apretado nudo de toda mi argumentación y el lazo de oro que une estrechamente á Cervantes con su Vida Heroica y con su Obra Genial y con su novilísimo retrato.

Cervantes fué por obra y gracia de su inteligencia clarísima, de su firmísima voluntad, de sus nobilísimos sentimientos y de su ingenio sobre toda manera feliz, tanto en su vida como en sus obras, el *Verdadero* caballero de la *Verdadera* caballería, tal como se podía y se debía serlo en España, en el Siglo de Oro de su Historia y en la crisis total del mundo en la plenitud de los tiempos de la edad moderna.

Esta fórmula, clara, terminante, precisa, que nos ha dictado su vida y que nos ha confirmado su obra, es la clave maestra, á mi parecer, de la autenticidad evidente de ese retrato que nos devuelve generosa la Providencia por la noble mano del desinterés; por la diestra autorizada de la Ciencia y del Arte, en plena luz meridiana de la más abierta publicidad y con el aplauso unánime de toda conciencia y de todo corazón español.

La cara es el espejo del alma.

«Sin remontarme á las cumbres de la erudición filosófica, todos sabéis que la *Idea*, esa suprema y transcendental realidad de las revelaciones platónicas, se identifica al fin con la *Forma*, ese gran principio sustancial de las demostraciones aristotélicas. ¡Los dos polos eternos de la verdad científica que se unen en el luminoso ecuador de la Filosofía perenne!

Por donde resulta aclarado el misterio antropológico de la fisonomía moral transparentada á su manera y en cierto modo en la fisonomía material que forman los rasgos característicos del semblante. Por eso, sin caer en los excesos de frenología absurda, de organicismo extravagante, ni de determinismos monstruosos, se da como verdad reconocida por todos que el signo formal, adecuado y propio de la idea encarna en el rasgo material de la fisonomía, caracterizándola, como abreviada síntesis del cuerpo sustancialmente informado por el alma en unidad de naturaleza y de substancia del compuesto que nos da la unidad acabada y perfecta de persona.

Así el modo propio y habitual de pensar, de sentir y de querer un alma se refleja como en un espejo de cristal en los rasgos fundamentales de la fisonomía, que tiene tanto como de física de moral.

De aquí que el lector asíduo de un pensador, de un novelista, de un poeta, se vaya formando sin querer, al calor constante de su lectura, algo como su fisonomía moral, y hallando en el fondo artístico de su coloreada imaginación los signos apropiados de las ideas; los encarna en rasgos materiales de las facciones fundamentales de su rostro, y se halla, sin saber cómo ni por qué, poseedor inconsciente de su retrato.

Este ideal aproximado, formado á la larga y sin querer, que se cierne ante las miradas involuntarias del alma como un símbolo espiritual de ideas y sentimientos, hechos carne y sangre en sus obras, imprime profundamente en la conciencia el sello propio y adecuado de su augusta personalidad, y cuando ante la placa interior, impresionada por el fantasma evocado por la fantasía del palpitante seno de sus obras, se aparece el original en forma viva ó de retrato, la identidad salta á la vista, y la conciencia satisfecha exclama, sin poder contenerse: «Ahí está.»

Por eso, cuanto el escritor sea más grande, más profunda la obra maestra en que encarnó las facultades potentes de su genio y las ideas y sentimientos con que las desarrolló al vuelo constante de sus alas, más honda y más profunda será la

huella de su alma en sus obras, el retrato será más fiel, el ideal más acabado y perfecto, el fenómeno más universal, como más universal el experimento, y cuando el original aparezca, no será ya el grito aislado y personal del lector solitario de su escritor favorito el que resuene, será la voz tonante y colectiva del coro general hondamente impresionado por la esplendorosa y radiante aparición de su ensueño, palpitante de vida y de realidad, la que ensordecera los espacios con el clamor irresistible, avasallador, dominante que da irrefragable testimonio de la verdad, con la sentencia definitiva: «Ese es.»

Y como el genio del gran Cervantes es propiamente colosal y su obra maestra, obra tan vasta como profunda y tan elevada como grande, la huella que deja su lectura en las almas tan honda como universal y sublime, así como todo el universo civilizado tiene vivientes y animados en la imaginación los tipos perfectos y acabados de Don Quijote y Sancho Panza sin haberlos visto jamás, más que descritos por Cervantes, así todos tenemos dibujado en el alma el tipo noble, apacible, sereno, bondadoso, inteligente y genial, que tiene por fuerza que ser Cervantes. descrito y pintado por él con la misma pluma con que pintó á Don Quijote y á Sancho, pero además grabado con el inmortal buril de su inspiración en el estilo que, como dijo Bufón, «es el hombre» estilo que espande en las páginas de oro y de luz de sus obras, que nos lo dan como es, en su espíritu luminoso y gallardo que se traduce y se refleja en la noble é inteligente expresión de su rostro, que desde el fondo obscuro de esa tabla parlante nos está gritando: «Yo soy.»

Pensamiento final.

Respetemos los secretos juicios de Dios y los ocultos arcanos de la Historia, pero alegrémonos con júbilo nacional español porque, como si fuera anuncio de mejores días y auroras de un nuevo sol para los horizontes de la Patria, el sepulcro ha devuelto su presa, lo que creíamos irremisiblemente perdido ha sido recuperado y todos los españoles, como todos los demás humanos vivientes, podemos ya contemplar á nuestro sabor el verdadero semblante del *Príncipe de nuestros ingenios*.

El Sr. Pidal, al terminar su elocuentísimo discurso, fué muy aplaudido y muy felicitado por cuantas personas tuvieron el gusto de oír su admirable conferencia.



DESPUÉS DE LA LUCHA

Como fieras terribles se están batiendo,
y no sé lo que suena con más estruendo,
si las balas que lanzan los combatientes
ó la voz con que rugen nuestros valientes,
que hacia la tumba corren por su bandera
con el acero roto y el alma entera.

Vuelan al golpe rudo de las granadas
las peñas de los moros despedazadas,
y ellos, al ver la fuerza de nuestra gente,
con más furor disparan inútilmente,
que son, aunque en las frentes no lleven cascos,
nuestros hombres más fuertes que sus peñascos.

Ya calan los soldados la bayoneta
y parece el sonido de la trompeta
la voz viril de España, su noble aliento;
ya avanza á las chumberas el regimiento,
que mil veces un hijo diera la vida
siempre que le alentara su madre herida.

Corren nuestros soldados como panteras
y, al saltar como trigres por las chumberas,
caen los moros tiñendo de sangre el manto,
al ver en nuestros hombres con gran espanto,
más que el puñal que esgrimen con fiera saña,
el estruendoso grito de ¡viva España!

Y España vive al grito de sus leones.
que al morir abrazados á sus cañones,
la alzan, para que España jamás sucumba,
un trono sobre el mármol de cada tumba;
por eso tiene al cabo de la campaña
cien tronos españoles cada montaña.

Que fuerou á millares los que lucharon.
y su vida risueña sacrificaron
al pie de la bandera y de los cielos,
pues sabían, de labios de sus abuelos,
que España guardaría su sangre moza
en el Pilar hermoso de Zaragoza.

Mas ya acabó la lucha; los vencedores
vuelven á los hogares de sus mayores,
y el sol, que antes lanzaba rayos de fuego,

al ver nuestra victoria se queda ciego,
ocultando entre nubes su cabellera
para que no la eclipse nuestra bandera.

Y aunque su fieles hijos la patria inmola,
madres de un alma grande como española,
al volver entre aplausos los repatriados,
como no ven al hijo con los soldados,
un beso en la bandera dejan impreso,
¡tal vez besan al hijo con ese beso!

¡No lloréis, tristes madres, por los que faltan!
Porque esas son las joyas que más resaltan
en el laurel que España luce en su frente,
hoy que humillarla intentan inútilmente
los que, sin duda, ignoran que es tal su fuego
que el sol al contemplarla se queda ciego.

Soldados, que la vida dísteis risueños,
descansad en la tumba de vuestros sueños,
que si os pisan los moros, también nosotros
daremos nuestra vida donde vosotros:
y habrá, para que España jamás sucumba,
dos tronos españoles en cada tumba.

Balbontín.

ARTÍCULO SENSACIONAL

EL PILAR ¿SE HUNDE?

Dice Leopoldo Romeo

El Pilar, ese monumento del cual va unido el nombre á los más gloriosos recuerdos de la Historia patria, se hunde. La triste y dolorosa realidad es esa y no otra. Y por serlo, menester es decirlo así, en redondo, de una vez, á lo aragonés, sin retóricas ni rodeos.

Y del mismo modo que eso es dicho, es menester decir también que el Pilar, ni puede hundirse, ni debe hundirse,

ni se hundirá. Baladronada parecerá esta afirmación; pero no lo es, porque Aragón cuenta con sobrados aragoneses que harán lo que por nada ni por nadie harían; ir de puerta en puerta, mendigando si es preciso, para que las limosnas de España entera, de la creyente y de la impía, de la una á título de homanaje á la Imagen que es Virgen, y de la otra á título de homenaje á la Imagen que fué, es y será Bandera, el Pilar permitan consolidar, para que sus muros acribillados á balazos no se derrumben y para que sus naves, archivo de gloriosos recuerdos, á través de los siglos, perduren.

*
*
*

Pero no basta, señor ministro, con que Aragón esté dedicado á que el Pilar no se hunda, porque Aragón necesita, para poder entrar en campaña, obtener licencia del propietario del Pilar, y su propietario no es otro que el Estado, ya que ese Templo glorioso es Monumento Nacional. Y por serlo, á Vuestra Excelencia enderezo este artículo, para que sepamos, antes que se abran las Cortes, cómo piensa acerca del asunto, qué medidas proyecta tomar y qué remedios está decidido á poner en ejecución.

Claro es que todo ello deberá ser, no una promesa *ad kalendas graecas*, como todo lo que hasta ahora ha sido hecho, sino una realidad, urgentemente ejecutada.

¿Piensa el señor ministro llevar al Presupuesto una cantidad para evitar que el Pilar se hunda, cumpliendo las obligaciones que el Estado contrajo al declararlo Monumento Nacional? ¿Piensa que por ser una iglesia *puede hundirse*, y, por lo tanto, proyecta no ocuparse del asunto? Si es lo primero, nada tengo que decir. Si es lo segundo, dígalo cuanto antes; pero al decirlo, decreta que el Pilar ya no es Monumento Nacional, que ya no es del Estado, que ya no corre de su cuenta la consolidación de sus muros cuarteados, de sus pilares desviados, de su gran cúpula agrietada, de sus cimientos tal vez resentidos. Y entonces los aragoneses tomaremos la palabra y procederemos ejecutivamente, sirviéndonos de bandera á nuestras propagandas la resolución ministerial. Con propagar que en Madrid dicen que no les importa un rábano que el Pilar se hunda, ya tendremos bastante, y aun sobrado, los que al frente nos pongamos del ejército de mendicantes para la consolidación del Pilar.

*
*

Llevamos diez años de sufrir pacientemente, mansamente, casi me atrevo á decir indignamente, porque el exceso de mansedumbre es colindante de la indignidad, inconcebibles dilatorias, sólo explicables en este país, en donde todo se arregla con la fórmula del mañana y en donde el hoy nunca llega.

Ya en 1902 dictaminaron los arquitectos señores Fons y Domenech que eran necesarias grandes obras de consolidación. Hacia 1905, después de declarado Monumento Nacional, dictaminaron los señores Velázquez, Salaberry y Urioste acerca de las obras que debían ser ejecutadas. Y hace cosa de un año, el arquitecto regional de Monumentos Nacionales de Aragón y Cataluña, Sr. Salas, en vista de que las amenazas de ruina eran cada día más serias, fué enviado á Zaragoza con orden de estudiar un plan nuevo de obras, que debía presentar al Ministerio de Instrucción Pública para su aprobación.

¿Cree el señor ministro, mi querido amigo, que todo eso no es una burla sarcástica, impropia de quien la ejecuta, y aún más impropia de quien la recibe, ya que Zaragoza tal proceder no merece? Para mí, burla es, y sobrado sarcástica, porque durante esos diez años, la ruina se va haciendo cada día más inminente, las obras serán más costosas y el Templo, tal vez tenga que ver cerradas sus puertas, con asombro de todos, sean creyentes ó sean impíos, porque ni á los unos ni á los otros se les alcanzará cuál pudiera ser el motivo que obligase al Estado á incautarse del Templo como Monumento Nacional, para darse el placer de dejarlo hundir.

* * *

Yo creo, señor ministro, que ciertas cosas no debían ser nunca hechas. Decía antes, y repito ahora, que el Pilar no es solamente un Templo. Fuese solamente un Templo y tal vez yo callase, porque un Templo, con otro puede ser sustituido. á veces con beneficio del Culto y del Arte. Pero el Pilar es algo más que un Templo, porque es el compendio de la Historia de Aragón, y el santuario del alma aragonesa: no del alma aragonesa religiosa, sino del alma aragonesa en su más amplio sentido, ya que el Pilar es para nosotros algo así como el emblema de Aragón, en torno del cual se congregan los que creen, y los que no creen, los que rezan y los que reniegan, los buenos y los malos, todos los que en Aragón hemos nacido, y que cuando lejos de aquel suelo estamos, el Pilar recordamos como compendio de toda nuestra vida.

Aragoneses que darían dinero por lograr que las iglesias fueran derribadas; daríanlo en cambio por evitar que el Pilar se hunda; hombres que tea en mano incendiarían otros templos, tal vez partiesen el corazón de una puñalada á quien intentase profanar el Pilar; hombres que no creen, sienten que la fe brota en su corazón y que el Ave María sube á sus labios cuando *la Pilarica* á la imaginación les viene, y todos ellos, hasta los mercaderes forasteros que sólo ven en el Pilar un negocio, por ser fuente de ingresos, y pregón que á Zaragoza lleva viajeros de todo el Mundo, alzaríanse en airada protesta si se convenciesen de que el Pilar se hunde, porque un Gobierno, sea el que fuere, lo deja hundirse.

¿Verdad, señor ministro, que usted no dejará que el Pilar se hunda, y que ordenará á rajatabla, por telégrafo, conminando con las penas más severas, que el plau de reparación venga pronto, urgentemente, y decretando que sea ejecutado, porque esas obras las verá con gusto España entera, y Aragón con gratitud imborrable?

* * *

Ahora bien; si el señor ministro no quiere, ó no puede hacer que sea el Estado quien consolide el Pilar, dígamelo claramente, porque en cuanto yo lo sepa, tomaré un coche, iré á pedir auxilio y protección á Sus Majestades los Reyes para que con sus augustos donativos se dignen encabezar una Suscripción Universal; de allí, sin perder minuto, y en el primer tren, iré á Roma á visitar al Santo Padre para que con su poder mundial al Pilar auxilie; y á mi regreso consagraré mi tiempo á visitar, desde los Arzobispos y Grandes de España, hasta los pobres que aún tienen fe y aún saben que *la Pilarica* es la Reina de Aragón, para ver si convertido en mendicante de nuestra gloriosa Patrona logra despertar el recuerdo de nuestro pasado, y obtener una caridad para el presente.

Y el Pilar, en vez de hundirse, resurgirá, porque resurgir debe.

Ya sabe el señor ministro cuál es mi plan. Y ya sabe también, porque me conoce, que lo ejecutaré como lo digo, sin variar lo ni en una línea, y sin demorarlo ni en un minuto, porque yo, á diferencia de otros, tengo por lema: «Lo de hoy, y lo de mañana, hazlo si puedes, hoy.»

* * *

Usted, señor ministro, me quiere demasiado para que me obligue á hacer todo eso. Yo tengo confianza en usted. Yo sé que también para usted el Pilar es algo más que un Templo. Para usted es también una gloria de España, para usted también es el alma de Aragón. Y por serlo, usted que puede hacerlo, hará que el Pilar no se hunda.

Ligeros comentarios

El Pilar no puede ver con indiferencia la briosa iniciativa del Sr. Romeo.

Muestra este diputado por Zaragoza, ferviente devoción á la Santísima Virgen del Pilar é intrépido celo para que sea consolidada su Basílica. Muy bien.

Habla del estado de este Templo con vibrante alarma, hasta el punto de clamar que «el Pilar se hunde». Si los técnicos lo dicen, verdad será.

Lanza la idea de una suscripción para sufragar los gastos de consolidación de la Basílica, si el Estado no dedica á esta obra los fondos suficientes. Que el Estado cumpla con su deber. A la piedad de los católicos quedará siempre la carga de embellecer y ornamentar el Templo que el Estado consolide.

Para todo esto, el Sr. Romeo confía en la fe que en la Virgen del Pilar tienen—según él—hasta los hombres sin fe. Nosotros no tenemos tan ingénuo optimismo, pero fiamos en que la devoción al Pilar florezca cada día con mayor vigor en los españoles, que en casi su totalidad son creyentes.

Por el momento

La iniciativa del Sr. Romeo se ha difundido. *El Correo Español*, *El Siglo Futuro*, *La Correspondencia de España*, el *A B C*, en general la prensa de Madrid, acoge con cariñoso entusiasmo el empeño de lograr prontamente que desaparezca el peligro que dicen los técnicos que amenaza al Pilar.

Y dicen los técnicos

Que hay que consolidar prontamente la Basílica. Lo dijo el Arquitecto Sr. Magdalena en 1905, lo han afirmado la Academia de San Fernando y el arquitecto Sr. Repullés en 1910, lo ha repetido el ministerio de Instrucción Pública en el mismo año 1910.

¿Qué dirá el arquitecto que actualmente está encargado de dar dictamen?

Pronto lo sabremos. El Sr. Salas ha de venir luego de

Tarragona, sobre todo si, como se dice, viene á Zaragoza el ministro de Instrucción pública D. Amalio Gimeno.

Entonces veremos.

Resumen de la situación

Lo hace el Sr. Romeo así, en *La Correspondencia de España* de anteayer:

«De todo lo expuesto hasta ahora se deduce:

Primero.—Que todos están conformes en declarar que el estado de ruina existe.

Segundo.—Que todos están unánimes en certificar que es urgentísimo el reconocimiento sobre andamiaje.

Tercero.—Que todos, sin discrepancia, dictaminan que el agrietado aumenta, y que los pilares hacen movimiento, rompiendo «los testigos» que son puestos para comprobación.

Cuarto.—Que sólo discrepan en el plan de obras, pues mientras unos creen necesario derribar la cúpula, que es la cabeza pesada, otros opinan que bastará con robustecer los pilares, que son las piernas débiles.

Quinto.—Que todos, sin disparidad, opinan que la diligencia y el celo son necesarios.

Sexto.—Que no obstante todo lo expuesto, el celo y la diligencia no se manifiestan hasta ahora en el ministerio de Instrucción pública más que dictando cada par de años una real orden de puro trámite, que incumplida queda, mientras la ruina avanza porque aún no se ha resuelto el problema de consolidar edificios ruinosos con tinta y balduque, viajes de externa inspección desde la calle ó desde el suelo del Templo.

Y séptimo.—Que será criminal esperar un momento más, porque no sólo se trata de salvar el Pilar, sino de impedir que un día haya una catástrofe, catástrofe que puede ser producida por cien causas. Desde una crecida grande y persistente del río Ebro, que aún más ataque los cimientos, hasta un movimiento brusco de los pilares, producido por el excesivo peso de la cúpula».

Por nuestra cuenta

Sólo hemos de añadir que nos anima el ver tanto entusiasmo y sobre todo el contemplar estas manifestaciones de amor hacia nuestra Patrona.

Que todo sea para mayor honra y gloria de la Virgen Santísima del Pilar.

SECCIÓN AMENA

LA MODA Á LAS PUERTAS DEL CIELO

Inesita llegó á su casa cansadísima; tomó una taza de té y se acostó.

Apenas había pescado el sueño, se le apareció una mujer escuálida, de rostro lívido y vestida de negro.

—¿Qué busca usted aquí?—le preguntó asustada, Inesita.

—Te busco á tí.

—¿A mí? ¡Pero si yo no la conozco á usted, señora!

—No importa; estoy acostumbrada á que me desconozca mucha gente, y eso que todo el mundo debiera esperarme.

—¿Quién es usted?

—La muerte.

Inés se estremeció y sintió que se le helaba la sangre en el cuerpo, pero tuvo ánimos para decir:

—¿No puede usted volver otro día... dentro de cien años, por ejemplo?

—Imposible; con que vístete y vamos.

La joven, porque Inés era muy joven, echó una ojeada á su propia conciencia y, como no vió en ella nada que le causara temor, se conformó... á la fuerza, como se conforma aquel á quien ahorcan, y se dispuso á obedecer. Después de todo no le vendría mal ponerse el traje, porque al lado de la dama enlutada hacía un frío glacial.

Se colocó, pues, el vestido ajustado, que parecía la manguilla de una parroquia y, mientras se abrochaba corchetes y botones, pensó:

—Esto es nuevo completamente para mí. Yo creía que para ir al otro mundo no hacía falta ropa alguna... pero cuando la muerte me dice que me vista, será la costumbre.

Terminó de vestirse y dijo:

—Ya estoy.

—Todavía no. Te falta el sombrero.

—¿Sombrero también?

—No es justo que una señorita á la moda camine por esos mundos destocada.

Tomó Inés su sombrero, que parecía una palangana, y se colocó el enorme artefacto sobre la mollera.

Apenas estuvo lista la joven, la tomó en sus brazos la mujer enlutada y, de un vuelo, la colocó al pie de una cuesta estrecha y empinada.

—No tienes más que subir, le dijo. Al fin de la cuesta se halla la puerta del Cielo.

—Yo me figuré que iría sobre alguna nube; si hubiera sabido que tendría que subir esa pendiente tan áspera, hubiera avisado un coche.

—¡Qué coche ni qué automóvil! Por ese camino no transitan los carruajes; por aquí todo el mundo va á pie, el pobre y el rico. Este es el terreno de la igualdad. Ea, anda para arriba y adiós; ya no nos veremos más.

—¿Pero me va usted á dejar sola?

—¡Vaya una necesidad la que tienes de ir acompañada! Sigue solita la senda, que yo hago falta en otra parte.

Y, diciendo ésto, desapareció.

Inés comenzó á caminar haciendo examen de conciencia, á ver si encontraba algo que le impidiera entrar en el Cielo; pero, con alegría suya, hallaba sólo faltas leves.

La senda se veía bastante concurrida. Subían y bajaban hombres, mujeres y niños. Los que subían llevaban en los rostros pintada la esperanza. Los que descendían, unos reflejaban en sus semblantes el dolor resignado; otros el terror y el espanto. Muchos de ellos blasfemaban.

—¡Ave María Purísima!—exclamaba Inés, santiguándose, cada vez que llegaba á sus oídos alguna barbaridad de algún condenado, y seguía el camino áspero con grandes dificultades, porque... ¡mire usted qué demonios de enaguas trabadas, que no le permitían echar el paso con entera libertad!...

De repente, en medio de la senda, se presentó un charco cenagoso que la atravesaba de un lado á otro.

¡Buena dificultad estaba! ¡Cualquiera pasaba aquello sin mancharse los zapatos! ¡Como no se diera un salto! Y un salto daban las demás personas que iban por la senda. Inés se dispuso á hacer lo mismo, pero al doblar las piernas, se lo impidió la endiablada falda.

Lo peor era que no había que pensar en rodear el charco, porque el camino subía entre dos acantilados.

—¡Tendría que ver el que tuviera que quedarme aquí! ¡Malditas enaguas!..

Pensó quitárselas, pero le dió vergüenza. ¡Era tanta la gente que pasaba!

Por fin, se decidió á saltar como pudiera, y... ¡paf! en medio del cieno cayó. Y ¡qué cieno mas pegajoso! ¡Apenas le costó trabajo salir de él! Y ¡cómo salió! Los zapatos sucísimos, el traje salpicado de lodg... ¡un horror!..

—¡Decente voy para presentarme á San Pedro! pensó afligida Inés.

Y ya á San Pedro lo divisaba desde allí.

Había en lo alto una puertecilla estrecha, y, detrás, una especie de antesala donde se distinguía un estante lleno de libros, una mesa y al Santo Apóstol, que, con las gafas puestas y sentado en amplio sillón, despachaba gente: unas para dentro y otras para fuera.

De pronto, San Pedro se levantó, y en su venerable rostro se dibujó el asombro. Puso su diestra mano sobre los ojos, á guisa de pantalla, y miró hacia la cuesta.

Una mujer con traje de percal y mantón de Manila, que había subido ligera la cuesta, murmuró:

—Señor San Pedro, despácheme ya, que tengo prisa—; pero el Santo Apóstol no la oyó.

Fijos sus ojos en la senda, parecía cada vez más asombrado. Se quitó las gafas, limpió los cristales, se las volvió á poner y volvió á mirar.

—¡Madre mía del Carmen!—exclamó—. ¿Qué estoy mirando? ¿Es un velador ó un paraguas abierto que anda solo?

—Es una señorita á la moda, dijo la mujer del traje de percal. ¡Pero por Dios y por todos los Santos! despácheme ya.

¡Vaya! ¡No tanta prisa! refunfuñó San Pedro. Bastante ha esperado el Señor tu conversión, de modo que bien puedes esperarle tú á El unos añitos. Anda al purgatorio y Dios te bendiga.

La mujer dió las gracias al Santo y comenzó á bajar la cuesta entonando alabanzas al Redentor del género humano.

*
*
*

San Pedro no apartaba su vista de la cuesta. Cuando Inés llegó, murmuró el anciano:

—¡Vaya un mamarracho!.. ¡Y no viene ceñidita, que digamos, la muy puerca! ..

—¿Se puede pasar? preguntó Inés.

—Haga usted la prueba.

La joven avanzó y metió un pie dentro de la antesala de la Gloria, pero ¡ay! que la puerta era estrecha para su sombrero, y por más esfuerzos que hacía no lograba meter la cabeza.

San Pedro sonreía con cara chusca, y al fin dijo:

—¿A quién se le ocurre venirse con ese armatoste sobre la coronilla?

—No se incomode usted, señor San Pedro... esta era la moda, y por presentarme dignamente... replicó muy apurada Inés.

—¿Dignamente? refunfuñó el santo portero frunciendo el entrecejo. Ya te lo diré yo clarito.

—Verá usted en cuanto me quite las agujetas...

—No hace falta. Estése usted ahí fuera, que desde ahí puede contestar á mis preguntas.

Quedóse resignadamente Inés fuera de la puerta, con su traje escurrido y estrecho salpicado de lodo, y su sombrero del tamaño de un capacho de aceitunas, cuando le preguntó San Pedro:

—Vamos á ver, ¿cómo se llama usted?

—Inesita... Inesita Rebollo...

—Rebollo... Rebollo... repetía el Apóstol hojeando un librote que tomó del estante. Aquí está
Y leyó.

«Inés Rebollo y Villalonga, hija legítima de Cándido y de Torcuata. Edad, diecinueve años. Hizo su primera Comunión á los diez...»

—Perfectamente. Y usted ¿qué desea?

—¿Qué he de desear, señor? Entrar en la Gloria.

—Me parece que eso va á ser difícil con ese sombrero y con ese traje.

—¡Pero, señor, considere que yo he llevado una vida piadosa!

—Así, así...

—No, señor; nada de así, así, créame usted. Oía Misa casi todos los días.

—¿Con ese traje?

Inés hizo como que no le oía.

—Comulgaba con frecuencia.

—¿Con ese traje?—repitió San Pedro.

—¿Pues cómo quería usted que fuera, si así era la moda?

—¡Con la moda del recato!—dijo enérgicamente el bendito portero.

Inés se echó á llorar, pero no consiguió que San Pedro desarrugara el ceño, y eso que su alma grande era muy propensa á la compasión. Sin duda algo muy malo veía en la joven, cuando su indignación no se calmaba.

La muchachita, sollozando, dijo:

—¡Dios mío; yo que soy Hija de María, verme tratada así por un Santo!

El inmortal Apóstol no pudo contener su enojo, y dando un golpe sobre el libro que tenía delante, exclamó:

—¿Usted Hija de María?... ¡Ni prima lejana!...

—¡Señor!...

—¡Hija de María! ¿Y se atreve á decirlo delante de mí! ¡De María!... es decir, del mismo pudor, del recato personificado, de la honestidad purísima... ¿Y me lo dice con ese traje que le ciñe el cuerpo; que descubre ó deja entrever lo que la pureza y el honor ocultan? ¡Hija de María una mujer que se ha presentado así, luciendo por calles y plazas, por teatros y paseos, por templos y por salones, cosas que la vergüenza me obliga á callar!

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—repetía Inés, llena de dolor y confusión.

—Escuche, atienda á lo que dice este libro en la página que á usted se refiere.

*
* *

Y el Apóstol leyó:

«Malos pensamientos. Malos deseos. Todo en enormes cantidades.»

—¡Oh no! ¡Eso no!—replicó con viveza Inés.—Mis deseos fueron siempre honrados; mis pensamientos puros.

—Los de usted sí, pero ¿y los que ocasionaba á los demás? ¿Se figuró que las gentes andaban por el mundo con vendas en los ojos? ¿Creyó que Dios la había dotado á usted de gracia y de belleza para que sirviera de acicate del pecado? ¿Se imaginó que los hombres eran de corcho?... Oiga, oiga lo que sigue diciendo el libro.

Y San Pedro volvió á leer:

«Desacatos á su Divina Majestad, innumerables.»

—Yo siempre he estado con recogimiento y piedad en la iglesia.

—Pero dígame insensata, ¿es ese el traje decoroso con que debe presentarse la criatura ante su Redentor? Pero infeliz, ¿no había espejos en su casa? ¿Es que no veía lo indecente que iba?

—Si lo hubiera visto, señor, no hubiera vestido así.

¡Oh ceguera de la vanidad humana! ¡Que una virgen llena de candor sea piedra de escándalo sin conocerlo! ¡Que se mire y no se vea! ¡Que vaya como desnuda y crea que va vestida!... ¡Oh estupidez de cabezas frivolas, que convierte á personas honradas en imitadoras de las meretrices francesas, que sacan las modas á medida de sus gustos y aficiones! ¡No puede pasar eso por las puertas del cielo!...

—Bien pasó—se permitió decir Inés,—la mujer que llegó aquí antes que yo y que fué al Purgatorio.

—Y ¿qué? —preguntó San Pedro, algo picado, por parecerle que la joven dudaba de la justicia de su fallo.

—Que cuando al subir pasó por mi lado, iba diciendo: «¡Piedad, Dios mío; soy una mala mujer!»

—Pero usted ignora que esa mujer no conocía á Dios, y cuando le conoció le amó. Usted no sabe que ella [no vió en su casa sino malos ejemplos, desde que nació á la vida: que fué lanzada al precipicio por sus propios padres, y que, la desgraciada, murió en hospital entre agudos dolores, resignada con su enfermedad, pidiendo á Dios perdón y misericordia, y con el corazón lleno de profundo arrepentimiento. Ella no tuvo padres tan piadosos como los de usted—por supuesto que ya éstos verán los linternazos que les pegan en el infierno por haber permitido que fuera usted por esas calles... así... tan á la intemperie...

Inés, avergonzada, se ocultó el rostro con las manos.

—La mujer que usted dice—prosiguió implacable San Pedro—, no sabía, como usted, la doctrina cristiana, ni confesaba, ni comulgaba, y por lo tanto no recibía la gracia que usted, que lo hacía con frecuencia. Ella es cierto que no iba á la iglesia, pero tampoco profanaba los templos con trajes deshonestos ni se llamaba, como usted, Hija de María. Era una ignorante, una pervertida, por la mala educación que le habían dado y los malos ejemplos que había visto, y, sin embargo, cuando volvió sus ojos á Dios reconoció sus faltas, se confesó y lloró sus pecados. Dígame, ¿qué hubiera sido esa mujer, de recibir la gracia de Dios que usted recibía? Una santa ¿no es eso? Pues eso será cuando salga del Purgatorio. Pero usted... ¡usted! ¡fuente de los malos deseos de muchas personas; usted, escultura de carne que se mostró impúdica á la mirada del mundo, desperdiciando los raudales de la gracia divina que diariamente descendían sobre su alma; usted... y váyase de aquí al momento! ¡Váyase, que yo no la vea con ese traje salpicado de lodo!

Inés, con el corazón encogido, pudo apenas replicar:

—¡No me despida usted así!... Este lodo fué de un charco que había en en el camino.

—Ese lodo lo forman los pecados de los demás, que salpicaron á usted por su propia causa. Aquí cada uno trae sus pecados encima, y usted los trae en esa forma. ¡Váyase le digo!

La joven, sollozando amarguísimamente, exclamó, uniendo sus manos:

—¡Y, sin embargo, Dios mío, yo no estoy condenada, porque yo te amo, y los condenados no aman!...

Con su mano, blanca como la cera, se rasgó la chaquetilla del traje y aprisionó entre sus dedos el escapulario del Carmen que llevaba pendiente al pecho.

—¡Madre mía del Carmen—dijo—ven en mi socorro!

Ver San Pedro el escapulario y desarrugársele el entrecejo, todo fué uno.

—¡Diantre! ¡diantre!—exclamó.—Ese es el escapulario de mi Madre... A ver, á ver; espera un poco.

Tocó un timbre y se presentó un angel.

—Ve y dile á la Reina—le dijo San Pedro—, que aquí hay una devota suya que trae el escapulario del Carmen, pero que se ha venido con un trajecito y con un sombrero que no hay quien lo mire con paciencia.

Y mientras el angel se fué á llenar su cometido. el celestial portero murmuró:

—¡Mire usted la moda que inventó el diablo para cazar tontas! Con que le quitaran tela al sombrero y se la añadieran al traje, todo iría bien...

A poco volvió el angel y dijo:

—La Reina Inmaculada ha conseguido de su Santísimo Hijo que esa devota suya vuelva á la vida, ya que es imposible que entre con ese lodo en el Paraíso; pero tenga entendido: Primero, que ha de referir cuanto ha visto, procurando así evitar el escándalo que se está dando en el mundo con esa moda maldita; y segundo, que si vuelve á usar modas que atenten al pudor y al recato, no entrará jamás en el cielo.

—Ya lo oyes, Inesita Rebollo—le dijo San Pedro.—La palabra de Dios no falta nunca. Vete, pues, y si quieres salvarte, guarda los Mandamientos, lo mismo el primero, que el sexto, que el octavo; y si deseas pasar por elegante, pon de moda el ropaje que usó la santísima Virgen cuando andaba por el mundo, que ese sí que era honesto y decente...

.....

Sobresaltada se despertó Inesita Rebollo. Era día claro, y por la rendija del balcón se filtraba la luz. Lo primero que vieron sus ojos, sobre una silla, fué el vestido trabado que usó el día anterior.

Saltar de la cama, tomarlo de la silla y hacerlo jirones con sus manos, fué cuestión de un momento,

Luego se fijó en el enorme sombrero, que cubría toda la mesa en que se hallaba. Lo arrojó al suelo y lo pisoteó.

Después se vistió con la ropa más decente y honesta que pudo encontrar, y llamó á su madre.

—Mire usted, mamá—le dijo en cuanto la vió—, que venga en seguida la costurera y me haga un vestido.

—¡Pero, hija, si tienes una porción!

—Habio de un vestido decoroso.

—Me parece que los que tienes...

—¡Son atroces! ¡atroces! Y tenga entendido que esta noche he estado á las puertas del cielo.

—¡Estás loca, hija mía?

—No, señora; muy cuerda. Y allí no hay quien entre con estos trajes del demonio. Sepa usted que si no visto con decencia me condenaré, y que si usted no hace lo mismo se la llevarán los demonios.

—¡Inés!

—Usted perdone, pero es la verdad. Esta moda modernista no entra en la Gloria. Además, á mí me da ya vergüenza presentarme en público tan ceñida, porque con esos trajes parecemos las mujeres...

—¿El qué?

—Algo malo, mamá, créame usted, algo malo...

Miguel Alvarez Chape.

≡ Variedades y Noticias ≡

Extranjero.—En la basílica de Montmartre, de París, un caballero que vestía con suprema elegancia y que se negó á dar su nombre entregó al capellán un paquete con encargo de que no le abriera hasta después de salido él del templo. Al abrir el capellán el paquete en presencia de tres sacerdotes se encontraron con 500 billetes de 1.000 francos del Ban-

co de Francia y una nota manuscrita que decía: Donativo para la obra del voto nacional.

A los doce meses de haber pervertido» en laico el hospital de Marsella, el Ayuntamiento ha tenido que aumentar en 100.000 francos la asignación que tenía para pago del personal.

Más de la Peregrinación—Se ha acordado en Madrid que la Peregrinación de España al Pilar sea por arzobispados; y así y con el fin de determinar el orden con que en ello se ha de proceder, se reunirán en breve en Madrid, probablemente el día 21, representaciones de las nueve archidiócesis de España, para trabajar todos á una y sujetos al plan más conveniente.

Cree la Junta de Madrid que aunque la Peregrinación sea por regiones, no puede ni debe evitarse el que se unan á ella las personas de otras regiones que así quieran hacerlo.

Los Prelados españoles van adhiriéndose al pensamiento de la visita nacional al Pilar. He aquí la carta que el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo ha dirigido á los Sres. que forman la Junta de Madrid:

«Señores de toda mi consideración»: En lugar de felicitar á ustedes debería felicitar al Sr. Arzobispo de Zaragoza por el acierto de encargarles la promoción de peregrinaciones á la Virgen del Pilar.

Estando ya aprobado su proyecto por los Prelados de Zaragoza y Madrid, también yo lo apruebo y desde ahora me adhiero á cuanto ellos dispongan acerca de este asunto.

En cuanto al Delegado de esta Diócesis, no creo necesario nombrarlo; ¿no podría ser uno de ustedes con mayores ventajas para la unidad de dirección?

Deseando que el éxito más lisonjero venga á coronar sus trabajos y que éstos encuentren alientos y simpatías en toda España, me reitero de ustedes siempre afmo. amigo y s. s. q. b. s. m.—*El Cardenal Aguirre.*»

La prensa católica, por su parte, sigue haciendo propaganda de la Peregrinación; al Pilar, si bien refiriéndose al primer proyecto de que fuera nacional y del 20 al 31 de Mayo próximo, proyecto que expusimos ampliamente, debidamente autorizados, y al que dimos todo el espacio é importancia que se merecía.

Que todo sea para mayor honra y gloria de la Virgen Santísima del Pilar.

Altres, Imágenes, Andas, Tabernáculos, Monumentos
y toda clase de objetos de arte
para el culto divino. Estudio-Taller de Talla, Escultura y
Dorado de Bellido H.^{nos}, Colón, 14, Valencia.

GRAN FÁBRICA NACIONAL
DE
MEDALLAS RELIGIOSAS
Y
FICHAS BONO

En toda clase de tamaños, metales y precios.

Plateado, dorado, nikelado y barnizado de toda clase de ob-
jetos de metal nuevos y usados.

B. SERRANO

BILBAO



VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense

Sucesora de J. de Muller.-Tarragona

Esta casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la **Santa Inquisición Romana** en su FERIA IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente Don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de **Proveedor de Su Santidad**, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA:

Don Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39.*—**Cáceres**

VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITÚRGICAS.-GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

Calidad **Maxima**, para las DOS velas de la Santa Misa
y Cirio Pascual.

Calidad **Notabili**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías estearicas.

Envios á Ultramar

Fabricante: Quintín Ruíz de Gauna

VITORIA (España)

Representante en Extremadura:

D. Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39, Cáceres*

FÁBRICA

— DE —

RELOJES DE TORRE

— Y —

Fundición de Campanas

MOISÉS DIEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros. Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado. **Nota importante.**—No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

con cerca de 100 grabados

GRAN TALLER-ESTUDIO

DE

Escultura y Pintura Religiosa

Instituto Católico de Arte Religioso

Premiado en varias exposiciones de Bellas Artes

JOSÉ QUIXAL

Escultor estatuario y constructor de Altares

Calle de Villarroel. 50

BARCELONA

REPRESANTANTE EN CACERES

La Imprenta y Librería Católica.—Portal Llano, 39

donde se reciben toda clase de encargos y pueden verse Catálogos

Sellos de Cautchoux

Se envian por correo, certificado,
desde DOS pesetas en adelante

PEDID CATÁLOGO

A. MORALES. — IMPRESOR — CÓRDOBA

SE NECESITAN REPRESENTANTES

EN ESTA LOCALIDAD = = = =



GRESHAM

Life Assurance Society, Ltd.

COMPañÍA INGLESA

DE

Seguros sobre la Vida

Y RENTAS VITALICIAS

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS:

Activo	}	1900. — Ptas. 191.934.570
		1910. — » 261.650.244

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas: **Ptas. 669.127.825**

Beneficios declarados en 1910. . **Ptas. 7.875.000**

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

CONDICIONES DE PÓLIZAS LIBERALES Y PRIMAS MUY MODERADAS

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española

Calle de Alcalá, núm. 18, moderno (38 antiguo).—Madrid

(edificio propiedad de la Compañía)

DIRECTORES DE LA SUCURSAL: G. & D. SMITHER

Inspecciones y Agencias en:	}	Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
		Bilbao, Gran Vía, 18
		Málaga, Marqués de Larios, 4

Cáceres, Plaza Mayor, 49

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LON- DRES.	}	Banco de Inglaterra.
		London Joint Stock Bank, Ltd.
		Glyn, Mills, Currié & C.º

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España.....	}	MADRID
Crédit Lyonnais		

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 31 de Julio de 1911 por la Comisaría General de Seguros